

El Santo Padre, Benedicto XVI, ha dado a conocer su Carta Apostólica *Porta Fidei*, publicada el pasado 11 de octubre con la que ha dado inicio a el Año de la Fe, en el 50 aniversario del Concilio Vaticano II y a los 20 años de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica, promulgado por el Beato Juan Pablo II, de feliz recordación, con la intención de ilustrar a todos los fieles de la fuerza y belleza de la fe. El Año de la Fe culminará con la Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el 24 de noviembre de 2013.

El pasado 13 de octubre la Arquidiócesis de La Habana dio inicio al Año de la Fe con la gran celebración eucarística que tuvo lugar en la Santa Madre Iglesia Catedral y que fue presidida por Su Eminencia el Cardenal Jaime Ortega. Durante este año todas las comunidades parroquiales en las iglesias, capillas y casas de misión se movilizarán para profundizar en el conocimiento del Catecismo de la Iglesia Católica, con el propósito de fundar en él una sostenida acción evangelizadora que lleve a nuestro pueblo al encuentro con Cristo.

AÑO DE LA FE: Puerta para resaltar la alegría del encuentro con Cristo

Benedicto XVI, en su carta apostólica *Porta Fidei* habla de la exigencia de volver a descubrir el camino de la fe para resaltar cada vez más la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo. El Año de la Fe nos llevará a esto.

Nos hace falta recuperar la verdadera alegría, la que nace de un corazón noble, recto de intención, humilde, generoso y volcado en sus semejantes.

Esto sólo lo conseguimos en el encuentro con Cristo. Es Él quien nos da la paz interior cuando nos abandonamos en sus manos. Es cuando podemos sonreír, aunque tengamos sudor en la frente, o aunque las cosas no vayan como nosotros queremos. ¿Tú sonríes con lo que Dios ha permitido en tu vida?, ¿sonríes a los que tienes en frente en la convivencia diaria?, ¿sonríes agradeciendo a Dios el amor que te tiene?

Un excelente ejemplo de la alegría que proporciona el encuentro con Cristo, es María, su madre. La gran fe que ella tuvo en los designios de Dios, simplemente la hicieron siempre plena, siempre feliz, siempre atenta a las indicaciones que debía seguir en su camino de santidad. Para ella todo tenía un sentido trascendente.

Participar en el Año de la Fe te llevará a resaltar la alegría del encuentro con Cristo, te recordará que lo que Dios permite en tu vida es para tu bien, te reforzará la fe que necesitas para dejar que Cristo actúe en tu mente, en tu corazón y en tus obras

Saca el mayor provecho posible de este evento, renueva tus votos de entrega voluntaria y de amor a Dios y a tu prójimo, y verás que con la gracia de Dios los frutos no se harán esperar.

Busca crecer en la fe en lo que más necesites en este momento de tu vida, ya sea en tu relación matrimonial, en tu relación con tus hijos, con tus padres, con tus amigos, tus familiares, con tus compañeros de trabajo, en tu crecimiento profesional, en tu apostolado, en tu vida espiritual.

Que Dios te bendiga.

Pilar Bacha de Camargo
Catholic.net